

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**MONOGRAFIA**

**ECONOMÍAS CAMPESINAS EN LA PROVINCIA DE RIOHACHA 1845 – 1860**

**AUTOR**

**IVAN ANDRES LOPEZ MORALES**

**ASESOR**

**JOSE POLO ACUÑA**

**CARTAGENA 2017**

## Tabla de contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1. La provincia de Riohacha: antecedentes administrativos, geográficos y territoriales. ....	5
Capítulo 2. Características de las propiedades o posesiones campesinas y su vinculación a la dinámica de intercambio.....	21
2.1.1. Hatos ganaderos.....	28
2.1.2 Estancias de caña de azúcar.....	35
Capítulo 3. Circulación y consumo de la producción campesina campesina.....	42
Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	55

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda las economías campesinas y su puesta en circulación y consumo en la provincia de Riohacha entre 1845 y 1860. El tema de las economías campesinas ha sido poco estudiado en la historiografía regional del Caribe colombiano y en términos generales a nivel nacional, probablemente porque como sostiene Jorge Gelman, la atención se centró básicamente en las grandes propiedades y su producción, desdeñando los pequeños predios rurales y su vocación productiva cuyos excedentes eran puestos en circulación o intercambios<sup>1</sup>.

No obstante, algunos trabajos abordan tal cuestión, los cuales han sido importantes como puntos referenciales en la presente investigación. En primer lugar, el trabajo de José Polo Acuña, el cual aborda la provincia de Riohacha como un centro de circulación y consumo que articula áreas de producción agrícola, ganadera y forestal. Polo Acuña muestra como Riohacha, después de la independencia profundizó su vocación comercial a través del fortalecimiento de su puerto, al cual arribaban embarcaciones tanto nacionales como extranjeras con diversidad de mercaderías importadas, y de regreso cargaban palo de brasil,

---

<sup>1</sup> Jorge Gelman. "Los caminos del mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Rio de la Plata Colonia". En: *Latin American Research Review*, No28, vol. 2., 1993, pp. 89-91.

cueros, dividió y otros géneros destinados a puertos europeos y americanos. En La vinculación de estas áreas estaba dada por actividades comerciales y productivas en la cual estaban insertas las comunidades campesinas ubicadas en el sur y suroeste de la provincia, cuyas poblaciones ejes fueron Villanueva, San Juan, Foseca y Barrancas, las cuales aprovechaban la relativa fertilidad de sus las tierras con sembrados de plátanos, árboles frutales, caña de azúcar, entre otros. Adicionalmente y de manera importante, proliferaron hatos ganaderos donde había ganado mayor y menor. Ganado y producción agrícola encontraron en el puerto de Riohacha un espacio para la circulación y el consumo<sup>2</sup>.

En esa misma línea se encuentra el trabajo de Hugues Sánchez Mejía, quien analiza el panorama general de la economía de la ciudad de Valledupar en el siglo XIX a partir de documentos notariales, enfocándose en la forma como se expandió la frontera pecuaria y agrícola, relatando el desarrollo de hatos ganaderos y la conformación de pequeños trapiches y estancias de caña, cacao y algunas veces café, abordando el tema de la utilización de la mano de obra esclava y la acumulación de riquezas por parte de una elite local, que invertiría principalmente en la cría de ganado<sup>3</sup>. En otro trabajo del mismo autor se retoma el surgimiento de las economías campesinas en la gobernación de Santa Marta entre 1750 y 1810,

---

<sup>2</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena*, 2016., Pp 11-12; 15-17.

<sup>3</sup> Hugues Sánchez Mejía, "Haciendas y mano de obra en la provincia de Valledupar (1790-1880)", en *Observatorio del Caribe colombiano, Becas culturales en investigación socio-cultural e historia regional y/o local del departamento del Cesar, Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano/Unicesar*, 2006, pp. 13-14; 15-18.

mostrando cómo la población “libre” descendientes de esclavos lograron no sólo acceder a la tierra sino también producir para un mercado extendido que llegaba incluso hasta las zonas mineras de Antioquia vía río Magdalena<sup>4</sup>.

Por su parte, el trabajo de Roicer Flórez Bolívar estudia el desempeño de la caña de azúcar y la destilación de aguardientes para la economía del Estado Soberano de Bolívar, resaltando la producción agrícola campesina y la ganadería, cuyos excedentes productivos eran comercializados en los mercados locales. Resalta no solo la producción de caña y sus derivados, sino también el maíz, arroz, plátano, papaya y la fabricación de géneros artesanales. Resalta, además, la ganadería como una actividad extendida a lo largo del Estado Soberano de Bolívar. del Estado Soberano de Bolívar se dio una cierta especialización en la producción agrícola, determinada por la calidad de los suelos, sobresaliendo la producción de caña y sus derivados como una de las más importantes, en la que productos como miel, panela, aguardiente y azúcar fueron complementos importantes. Sin embargo, sostiene Flórez, fue la destilación de aguardiente el ramo que más probablemente empleó mayores capitales e inversiones<sup>5</sup>.

Otros trabajos de importancia son los de Eduardo Posada Carbó y Shawm Van Ausdal. El primero de ellos sostuvo la importancia de las pequeñas propiedades

---

<sup>4</sup> Hugues Sánchez Mejía, “De esclavos a campesinos, de la “roza” al mercado: tierra y producción agropecuaria de los “libres de todos los colores” en la gobernación de Santa Marta (1740-1810)”. *Historia Crítica*, núm. 43, enero-abril, 2011, pp. 131-132; 133; 136.

<sup>5</sup> Roicer Flórez Bolívar, “Caña de azúcar y aguardiente en el Estado Soberano de Bolívar 1857-1886”, *En: Cuadernos de Desarrollo Rural*, nº 6, julio-diciembre de 2009, pp. 35; 38 – 40.

en la región Caribe durante buena parte de los siglos XIX y XX, destacando las labores ganaderas donde los campesinos tuvieron una participación importante, permitiendo articular una incipiente economía costeña a la nacional. En este proceso, muestra Posada Carbó, la ganadería contribuyó al desarrollo de la industria en la región costeña a través de la transferencia de capitales que provenían justamente de la actividad ganadera. El trabajo de Posada Carbó crítica algunas posiciones que endilgan a la ganadería la causa principal del atraso económico del país. Quizá uno de los aspectos más significativos para este trabajo es el hecho de que Posada Carbó desvinculara o pusiera en discusión de que la ganadería estaba vinculada a la tenencia de la tierra, o a grandes propiedades, lo cual resulta importante para efectos de esta investigación porque permite mostrar como las economías campesinas, de pequeñas y medianas propiedades, lograron también incursionar en la cría, levante y ceba de ganado<sup>6</sup>. El segundo muestra cómo las labores ganaderas no fueron incompatibles con las pequeñas propiedades o posesiones, señalando cómo tales labores fueron desempeñadas por pequeños propietarios que poseyeron un corto número de cabezas de ganado pero que globalmente su participación en el mercado ganadero fue importante<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Eduardo Posada Carbó, *El Caribe colombiano. Una historia regional. (1870-1950)*. Bogotá. Banco de la República. El Ancora Editores. 1998. Pp. 146;151;162..

<sup>7</sup> Shawm Van Ausdal, "Labores ganaderas en el Caribe colombiano", en José Trinidad Polo Acuña y Sergio Paolo Solano de las Aguas, *Historia social del Caribe colombiano. Territorios, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia* pp. 121-123; 125-127.

Las pequeñas propiedades, siguiendo a los autores hasta ahora aquí tratados, fueron la base de una *economía campesina* en la provincia de Riohacha durante el período estudiado, economía que no sólo se orientó para producir hacia la subsistencia, sino que generó excedentes que fueron a colocarse en la esfera de la circulación y los intercambios de los pueblos de la provincia. Entendemos la economía campesina como aquella que se caracteriza por emplear el trabajo familiar en sus faena diarias, las cuales van encaminadas no solo a producir el número de calorías necesarias para su supervivencia, sino que produce excedentes que van a parar al mercado, del cual consiguen otros bienes como por ejemplo los utensilios de trabajo, la ropa, etc<sup>8</sup>.

Ahora bien, en este proceso de producción campesina el puerto de Riohacha jugó un papel fundamental porque se convirtió en el eje de la circulación y el consumo de las producciones agropecuarias y forestales de la provincia, las cuales eran exportadas a Curazao, Estados Unidos, Europa (puertos de El Havre, Londres, Liverpool, entre otros), así como a otros destinos del Caribe como Jamaica y Saint Thomas. Riohacha y San Juan se constituyeron como poblaciones sobresalientes que articularon el norte y el sur de la provincia. La ciudad de Riohacha, por ser el foco de un grupo de comerciantes y negociantes, aprovechó el puerto marítimo de la ciudad y sus vínculos sostenidos con las islas del caribe para hacer de Riohacha centro de circulación y consumo de mercaderías tanto internamente

---

<sup>8</sup> Eric Wolf , Los campesinos, Barcelona, Labor, 1971., Pp 10;13-14; 17;22-23.

como del exterior. En cuanto a San Juan esta población fue clave en la producción agropecuaria que abasteció a Riohacha de ganado, géneros agrícolas, palo brasil, cueros, madera, café, tabaco, entre otros, también producidos por los campesinos. Entre Riohacha y San Juan existieron, aldeas y caseríos que funcionaban como enlaces de depósitos de mercaderías<sup>9</sup>.

Después de la independencia el puerto de Riohacha profundiza su vocación comercial hacia el Caribe, permitiendo la llegada de embarcaciones tanto nacionales como extranjeras, con variadas mercaderías importadas, cargando a su regreso otros elementos como palo brasil, cueros, dividivi, y otros géneros menores destinados a puertos europeos y Americanos. Este comercio fue jalonado por un grupo de comerciantes, particularmente de Curazao residentes en Riohacha, quienes controlaron el comercio de importación e importación, creando casas de comercio y ofreciendo sus servicios de transporte marítimo. Estos comerciantes jugaron un papel significativo en la circulación y consumo de mercaderías, así como en la articulación comercial con el sur insular y el interior de las provincias colombianas. Dentro de este grupo social se encontraban, familias criollas que desde finales del siglo XVIII controlaban el poder político como los Barliza, Cotes, Barros, Iguarán, entre otros, y, comerciantes extranjeros de Curazao pertenecientes a familias como Danies, Pinedo, Enríquez, Alvares-Correa, Weeber, Christoffel, Cano, Laborde y Dugand. Cada una de estas familias

---

<sup>9</sup> Polo Acuña, J. Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900, *Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación*. Unicartagena, 2016.v Pp 11-12.

generó un dinamismo en Riohacha después del proceso de independencia, cuando se dio la apertura del comercio de la Nueva Granada con una variedad de países con los cuales los comerciantes guardaban relación, fortaleciendo así los lazos históricos de la ciudad con el sur del Caribe.<sup>10</sup>

La investigación está organizada en tres capítulos. El primero expone los antecedentes administrativos, geográficos y territoriales de la provincia de Riohacha, examinando sus orígenes como entidad político-territorial y algunos apartes de sus actividades productivas, destacando la importancia de la ciudad de Riohacha y su puerto. El segundo capítulo se ocupa de la caracterización de las pequeñas propiedades o posesiones de carácter campesina, sector vinculado a las dinámicas de intercambio en cuanto a pequeños productores insertados en las esferas de la circulación. El último capítulo aborda la circulación y consumo de la producción campesina, mostrando cómo la misma iba a parar al puerto de Riohacha y a los demás pueblos de la provincia con algún adelanto como áreas de intercambio.

Las fuentes que soportan este trabajo provienen en su mayoría de documentos notariales existentes en la Notaría Primera de Riohacha, la cual contiene información casi ininterrumpida entre 1827 y 1900. Tales documentos son escrituras públicas relacionadas con compra-venta de tierras rurales, predios urbanos, testamentos, contratos, conformación de sociedades agrícolas y

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*,. Pp. 50.

ganaderas, hipotecas, entre otros, los cuales nos permitieron acercarnos al entramado social de la economía campesina identificando las posesiones o propiedades, tipos de explotación y producción. Complementariamente, la prensa de la época permitió contextualizar adecuadamente el marco histórico del trabajo.

Es importante decir que el trabajo es fruto de mi participación como auxiliar de investigación en el proyecto *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, dirigido y ejecutado por el profesor José Trinidad Polo Acuña, y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones. En esa labor tuve la oportunidad de familiarizarme y trabajar con fuentes primarias notariales, lo cual me permitió construir un problema de investigación y analizarlo a través de operaciones con tales fuentes. Sin embargo, debo advertir que no hemos pretendido construir análisis teóricos o metodológicos de “grandes dimensiones”, tan solo interrogar al pasado desde sus propios términos o vocabulario, como plantea el profesor Renán Silva, describir, contar historias, sugerir, siendo necesario ver la diversidad en el pasado, de alejarnos de lo que decimos conocer y llegamos a creer que siempre ha existido de ese modo. Nada es como parece<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Renán Silva. Lugar de dudas sobre la práctica del análisis histórico. Breviario de inseguridades. *Bogotá: Universidad de los Andes*, 2015, Pp 57- 59. ; 106.

## Capítulo 1

### **LA PROVINCIA DE RIOHACHA: ANTECEDENTES ADMINISTRATIVOS, GEOGRÁFICOS Y TERRITORIALES.**

Geográficamente la provincia de Riohacha hacía parte de la península de La Guajira, cuyo territorio es el punto más septentrional de Colombia y de Suramérica. Tiene por límites a la frontera con Venezuela al oriente, el mar Caribe al norte y al noroccidente, y el departamento de Magdalena al sur (luego llamado departamento del Cesar) (ver mapa 1). El clima de la península podría describirse como cálido y seco; la radiación solar allí se caracteriza por presentar muy pocas variaciones, y los vientos alisios o del nordeste transitan alrededor de diez meses en el año. En cuanto a la división del espacio, la península de La Guajira se encuentra conformada por tres subregiones que presentaban diversos grados de intercambios entre sí. Primero, la ciudad y puerto de Riohacha, ubicándose al occidente de la desembocadura del Rio Camanchaca o Ranchería, el área de influencia de dicha ciudad se extendía sobre las costas del mar Caribe hasta la zona de Dibulla . Segundo, la provincia de Padilla ubicada al sur del territorio, que estaba constituida por las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la

Serranía de Perijá, asentándose sobre los valles de los ríos Cesar y Ranchería. Estas dos áreas se diferenciaron del norte indígena, el cual era algo desértico; el sur por el contrario había sido una próspera subregión con fértiles tierras, agua y una población en mayor parte mestiza y con presencia de inmigrantes europeos debido a los intercambios del comercio. En estas tierras se desarrolló una economía agropecuaria, cuyas poblaciones epicentros fueron Villanueva, San Juan del Cesar, Fonseca y Barracas. Finalmente la Alta Guajira, ubicada al norte de la península de La Guajira, siendo un amplio desierto que se extendía entre Colombia y Venezuela, siendo el hábitat de los indígenas wayuu. Era una zona caracterizada por una economía extractiva, fundada en la recolección de sal y pesca de perlas, así como el contrabando, área de la que hablaremos brevemente más adelante<sup>12</sup> (ver mapa 1).

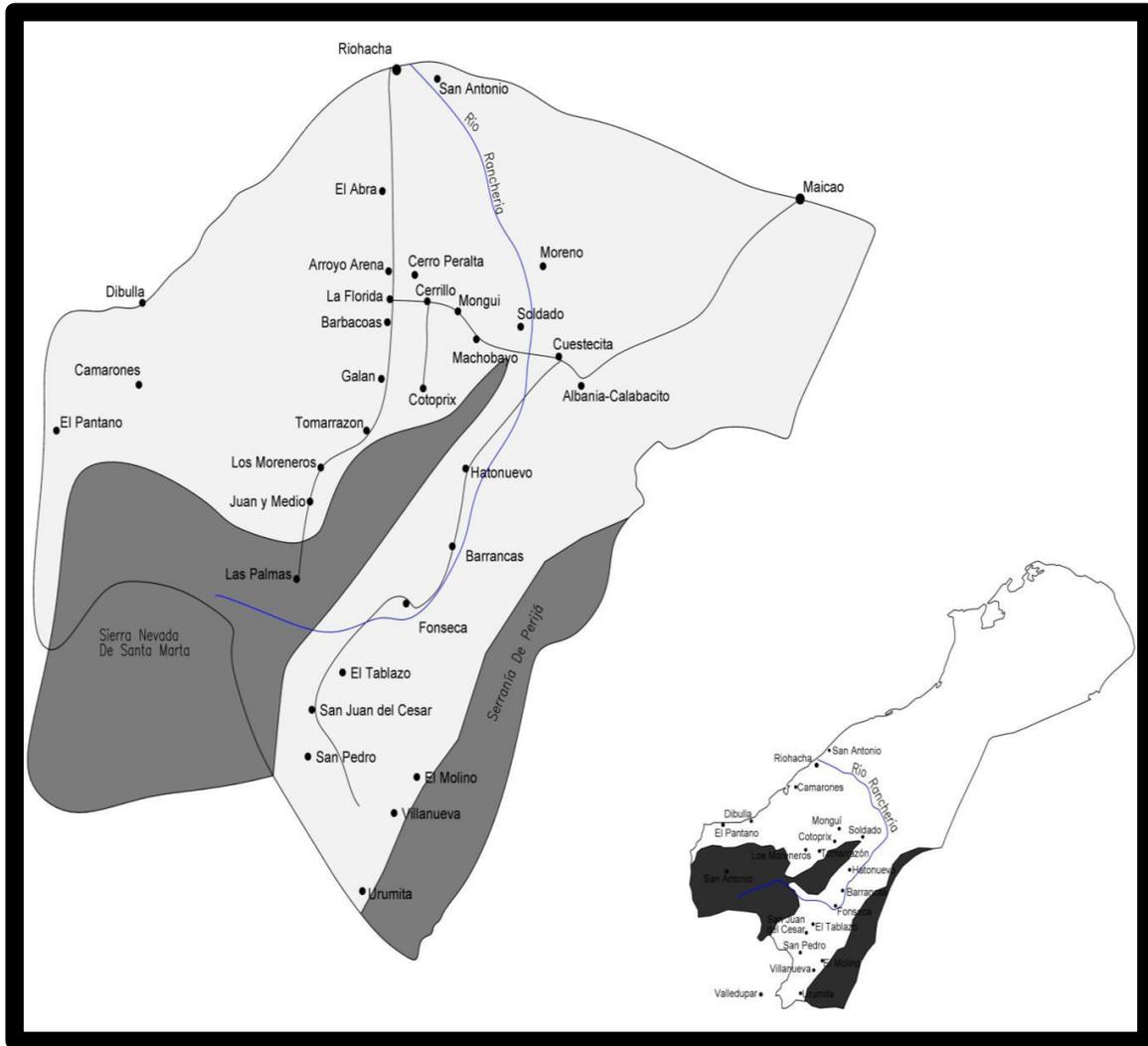
En sus viajes Eliseo Reclus describió a Riohacha a mediados del siglo XIX como una ciudad que ocupaba una extensión 16 lenguas granadinas en todos los sentidos, cubriendo una superficie de 6.400 kilómetros cuadrados, colindante al oeste por la Sierra Nevada, al sur por las montañas de Pórfido llamadas de Sierra de Treinta o de San Pablo<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup>Joaquín Vilorio De la Hoz. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014. Pp 137-138.

<sup>13</sup> Eliseo Reclus. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. 1990. Pp. 82.

## Mapa 1. La Provincia de Riohacha 1830-1890



**Fuente:** José Trinidad Polo Acuña, *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*. Informe Final de Investigación presentado a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena, 2016.

Riohacha, la capital de la provincia de su mismo nombre, está ubicada al occidente de la desembocadura del río Calancala o Ranchería, característica determinante para su economía, pues a pesar de que el río Ranchería no era

navegable en un buen tramo, el aprovisionamiento de agua resultó importante para la ciudad. Riohacha, por ser:

“[...] geográficamente el primer puerto de entrada de la Nueva Granada en el sur del Caribe, las autoridades establecieron una aduana con la finalidad de controlar de una forma más efectiva el ingreso y la salida de mercancías. Sin embargo, aunque las exportaciones e importaciones de este puertos no fueron de la magnitud que ocupaban otras zonas portuarias como Santa Marta y Cartagena, si algo había claro por parte de las autoridades era la idea de poder aumentar su flujo comercial”<sup>14</sup> (ver tablas 1 y 2)

**Tabla 1** Valor en reales de los efectos importados (1835-1838) y exportados (1839 – 1843) Por las aduanas de Santa Marta, Cartagena y Riohacha (1842 – 1847)

Importaciones				
Aduana	Años 1835 – 1836	%	Años 1837 – 1838	%
Santa Marta	1.108.084,4 ¼	26,7 %	1.340.294, ¾	44,6%
Cartagena	1.998.134,4 ½	48%	1.012.157,3	33,7 %
Riohacha	134.613,4 ¼	3%	57.432,3 ½	2%
Exportaciones				
Aduana	Años 1839 – 1840	%	Años 1842 – 1843	%
Santa Marta	156.040,3 ¼ (8	6,5 %	375.891,7 ½	12,6 %

<sup>14</sup> José Polo Acuña, *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016, pp. 13.

	meses)			
Cartagena	1.289.235,5 ½	53,8 %	1.212.698,4 ¾	40,6 %
Riohacha	170.125,4 ¾	7,5 %	208.961,6 ¾	7%

Fuente: Muriel Laurent, *Contrabando en Colombia siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008, Pp. 151-153. Tablas 24 y 25, citadas en: Polo Acuña, J. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016, pp 14.

En *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta* (1857), Eliseo Reclus hizo mención a la importancia de Riohacha como punto de partida en de las travesías de los caminos para el transporte de mercaderías hacia otras provincias y territorios: en el cual describió:

“Las pendientes de la sierra nevada que dan frente a Santa Marta son las únicas monopolizadas en previsión de futuras inmigraciones [...] desgraciadamente todas esas regiones son de todo punto inaccesibles a los viajeros que partan de Santa Marta, y, para penetrar hacia el interior, siquiera de la mole principal de la Sierra, es indispensable elegir como punto de partida la ciudad de Riohacha, o los pueblos situados al mediodía en el gran valle del río César. Debía, pues resolverme a abandonar el Dorado de la explanada del Manzanares [...] con el objetivo de gozar de él mayor tiempo posible, resolví

completar a los alrededores de Santa Marta mis estudios preliminares sobre la agricultura”<sup>15</sup>.

Reclus detalla claramente que:

“[...] el comercio de la ciudad consistía principalmente en el palo de brasil y de Nicaragua, que los indios y labradores de las provincias del interior transportaban en mulas; granos de dividivi; en cueros y en algunas ocasiones café y tabaco. De ese modo los productos alimenticios pasaron a ser los principales artículos de importación; las naves de Nueva York se llevaban maíz y harina; los pueblos de Sierra Negra le envían café y frutas; Dibulla, un pequeño puerto ubicado a quince leguas al oeste, suministraba plátanos y cacao; por su parte los indios guajiros, proveían ganado[...].<sup>16</sup>

De ese modo era perceptible que los Riohacheros dependían también de otros para completar tu dieta cotidiana.

En su recorrido al llegar a Riohacha Reclus la describe:

[...] comparándola a Santa Marta, afirma que tenía la ventaja de no estar arruinada y sus aceras están constituidas de ladrillos en ambos lados, aunque algo llenas de polvo y muy mal alineadas, avanzando cada año más hacia el campo, y el numero de habitantes pasaba ya de cinco mil, siendo una población considerable para una ciudad insalubre en la costa afirma. En

---

<sup>15</sup> Eliseo Reclus. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. 1990. pp. 67-68.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 85.

cuanto a sus casas, estas estaban cubiertas con hojas de palma silvestre o bambú; las paredes formaban de este modo una especie de zarzos, llenando los intervalos de barro amarillo endurecido al sol, de ese modo las fachadas de las casas que miraban al norte y al este, se veían expuestas a los vientos alisios, los cuales hacían que se conservaran completamente húmedas por espacio de meses [...]<sup>17</sup>.

De otro tipo de construcciones los únicos edificios de piedra eran la aduana que, en la época en que Reclus estuvo en la ciudad, solo eran ruinas que servían de palacio al cuerpo legislativo de la provincia; así mismo habían unas cuantas casas particulares y la iglesia, a la que Reclus describió como un monumento bastante grande por el cual se trabajó durante 40 años, hallándose coronada por un faro erigido en 1856<sup>18</sup>.

Riohacha y su puerto fueron adquiriendo más relevancia en el campo del comercio desde mediados del siglo XIX, y dentro de sus límites geográficos y jurisdiccionales se gestó un grupo de negociantes y comerciantes que desplegaron sus actividades durante toda la centuria, atrayendo intercambios con las islas del sur del Caribe. El puerto de Riohacha, si bien no poseía los alcances y dimensiones de los puertos de Cartagena y Santa Marta, sí atrajo unos niveles importantes de intercambios que a pesar de la precariedad de las vías de

---

<sup>17</sup> *Ibidem.*, pp. 81.

<sup>18</sup> *Ibidem.*, pp. 81.

comunicación y los transportes logró articular el norte y el sur de la provincia (Véase tabla 2)<sup>19</sup>.

**Tabla 2** Ingresos por concepto de exportación en las aduanas de Santa Marta, Cartagena y Riohacha 1845 – 1846.

Aduana	Años 1842-43 (reales)	%	Años 1843-44 (pesos y reales)	%	Años 1844-45 (pesos y centavos)	%	Años 1845-46 (reales y decimos)	%
Santa Marta	2.753.682,6 ¼	64,4 %	404.635,7 ½	58,9 %	473.029,88 7/8	57,4 %	5.108.874,55	66,9 %
Cartagena	765.376,5 ¼	17,9 %	94.321,7 ¼	13,7 %	120. 781,49 6/8	14,7 %	920.498,92	12%
Riohacha	159.058,3 ½	3,7 %	29.723,6 ½	4,3 %	53.454,31 7/8	6,5 %	305.482,30	4%

Fuentes: Muriel Lauret, *Contrabando en Colombia en el siglo XIX*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008, pp. 151-153 (tabla 26), citado en: Polo Acuña, J. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016, pp. 15.

Adicionalmente, el puerto de Riohacha se benefició de las cercanías de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Perijá, interconectadas con la ciudad a través de los valles del río Ranchería y el río Cesar respectivamente, lo cual de hecho posibilitó en distintos niveles la relación comercial de Riohacha con Valledupar. Esta última se encontraba en cercanías de poblaciones como Barrancas, Fonseca, San Juan y Villanueva, y tenía relaciones con otras no tan

<sup>19</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. pp 14.

cercanas como El Banco y Aguachica articuladas por el río Cesar. A En contraste del norte indígena (Alta Guajira), que es de una condición semi-desértica, el sur ha sido una próspera subregión favorecida por la presencia de tierras de alguna fertilidad, en parte por los recursos hídricos y calidad de suelos con los que cuenta, además de haberse constituido con una población significativamente diversa, con cierta presencia de inmigrantes europeos que se vincularon como empresarios agrícolas alrededor del café y la ganadería<sup>20</sup>.

Asimismo la Alta Guajira, que territorialmente no hacía parte de la provincia de Riohacha durante la época estudiada, es una amplia zona llana y semi-desértica que se extiende entre Colombia y Venezuela, y tiene la particularidad de servir como entorno para los indígenas Wayuu. El tipo de actividades económicas que allí se llevaron a cabo fue mayoritariamente de carácter extractivo, centrada en la recolección de sal y pesca de perlas, aunque también hubo una fuerte tendencia a otro tipo de actividades como el contrabando<sup>21</sup>.

Administrativamente la provincia de Riohacha deviene su condición de varios elementos. En primer lugar habría que decir que la palabra provincia, se constituye a partir de las raíces *pro* y *vico*, haciendo referencia a aquellos territorios que habían sido conquistados de una manera exitosa, lo cual vendría a constituir la primera división político-administrativa que delimitaron las autoridades españolas

---

<sup>20</sup> Vilorio De la Hoz, J. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014, pp 135-136.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, pp. 138.

en Hispanoamérica<sup>22</sup>. Este término fue usado, incluso, para marcar una distinción en cuanto a una población controlada por un gobierno extranjero. Es decir que la provincia se concebía como una entidad social subordinada que le rendía tributo a algún imperio<sup>23</sup>. A su vez, dicha categoría fue utilizada por los frailes cronistas de las sociedades indígenas, y también por parte de los soldados españoles con el objetivo de nombrar a los distintos pueblos nativos que habían sido conquistados. Más tarde, su significado va a hacer alusión a una subordinación política de las provincias respecto al imperio español, las cuales conformaban jurisdicciones dirigidas por un gobernador superior de la audiencia gobernadora, o un virrey, inmediatamente al llegar a ser parte constitutiva de los reinos indios<sup>24</sup>.

La provincia de Riohacha fue una de las 16 provincias reconocidas políticamente en el Nuevo Reino de Granada al momento en que se originaron las primeras discusiones relacionadas con la independencia a partir de 1810; reconocimiento heredado de una tradición que venía desde el periodo Colonial. Esta provincia fue ratificada por la ley fundamental del 17 de noviembre de 1831, por la cual fue creado formalmente el Estado de la Nueva Granada, cuya composición fue determinada por las provincias de Antioquia, Bogotá, Cartagena, Mariquita, Mompox, Neiva, Pamplona, Santa Marta, Socorro, Tunja, Casanare, Panamá y

---

<sup>22</sup> Martínez, A. "El movimiento histórico de las provincias neogranadinas". En: *Anuario de Historia Regional y de las fronteras*, No 6, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2001, Pp. 2, citado en José Polo *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*. Informe final de Investigación presentado a la Universidad de Cartagena, diciembre de 2016, p. 5.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, pp. 3, citado en Polo, J. *Negocios*, pp. 5.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, pp 4-5, citado en Polo, José., *Negocios*, pp. 6.

Riohacha. Lo anterior, de acuerdo a la aprobación que materializó durante la Convención Nacional del 23 de Marzo del año 1832, en relación de la ley sobre el régimen político municipal. En función de esto se produjo una lista de seis ciudadanos a razón que el presidente escogiera al gobernador de la provincia, teniendo en cuenta que las provincias se dividieron en cantones regidos por jefes políticos, y estos últimos, por su parte, estaban subdivididos en distritos parroquiales<sup>25</sup>.

En 1832 Riohacha comprendía dos cantones: El cantón de Riohacha, organizado por la ciudad con el mismo nombre como cabecera y los distritos subordinados de Moreno, Tomarrazón, Fonseca, Barrancas y las aldeas de San Antonio y San Pedro, ubicadas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Por otro lado se encontraba el segundo cantón, el de San Juan, cuya cabecera municipal llevaba este mismo nombre, acompañada de los distritos de El Molino, Villanueva, Tablazo, Urumita y las aldeas nativas de Rosario y Marocaso. Más tarde, la provincia de Riohacha, en 1848, aparece constituida por más distritos parroquiales además de los mencionados en 1832, y se añaden los de Dibulla, Camarones y Soldado<sup>26</sup> (Mapa 1).

Posteriormente, hacia 1846 el gobierno auspició la fundación de Camarones, Dibulla, El paso y Soldado, de los cuales sólo se establecieron permanentemente los dos primeros, en gran medida a causa de encontrarse localizadas en una zona

---

<sup>25</sup> José Polo Acuña. *Negocios*, pp. 8.

<sup>26</sup> José Polo Acuña. *Negocios*, pp. 8 -9.

de la que más tarde serían expulsados los indígenas guajiros. El Paso desapareció en la década de 1850 al igual que Menores y Moreno, que en realidad fueron dos míseros caseríos que databan de la Colonia. En cuanto a Soldado, éste no estuvo ajeno a la precariedad y hacia 1873 sus pobladores se veían obligados a mantener su dieta “con granos de maíz tostado y las frutas espontáneas de las estaciones.” Aproximadamente había alrededor de noventa hombres con sus familias en el pueblo y los lugares contiguos<sup>27</sup>.

Riohacha hizo parte del Estado Soberano del Magdalena y después del Departamento de su mismo nombre hasta los años sesenta del siglo XX; era la ciudad más poblada y próspera del área de la península de La Guajira.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX arribaron a la ciudad inmigrantes de origen judío-sefardí procedentes Curazao, que tras el paso del tiempo se establecerán también en Valledupar y Santa Marta, pertenecientes a familias como Pinedo, Henríquez, Rois-Méndez, Álvarez Correa, del Valle, Maduro, Aarón. Tales apellidos remitían a curazaleños descendientes de judíos-holandeses que, como se dijo antes, correspondieron a los Danies, Weeber, Van Leeden, Van Stralen, Ildige; y los franceses Dangond, Lacouture, Lafaurie, Laborde, Benier, Chapel, Dungan, Pavajeau, Cavelier<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Rene De la Pedraja, “La Guajira en el siglo XIX: Indígenas, contrabando y carbón”. En: *Desarrollo y Sociedad* 6, 1981, pp. 344.

<sup>28</sup> Viloría De la Hoz, J. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014, pp. 141-142.

Más adelante, a partir de 1830, el Estado colombiano fue limitando su presencia el sur de Riohacha, espacio que empezó a ser objeto de constantes disputas por los nativos, los cuales ampliaron su radio de influencia hasta la intersección de los caminos claves que comunicaban a Riohacha con Valledupar y Santa Marta. La información gubernamental señalaba que partidas de indígenas armados “asaltaban” los predios de las poblaciones de Dibulla, Tomarrazón y Barrancas. Se tiene conocimiento que a mediados del siglo XIX, las continuas sequías y el sobrepastoreo empobrecieron los suelos de la Media y Alta Guajira (norte). Dadas estas circunstancias, una de las disposiciones del gobierno republicano de Colombia, en su insistencia por hacer presencia en el territorio ocupado por el grupo étnico mencionado fue la creación de la parroquia Bolívar en 1827. Esta fue establecida en un sitio conocido con el nombre de Soldado, para contener las incursiones armadas que los indígenas estaban haciendo en los caminos que comunicaban a Riohacha con los sitios de Tomarrazón, Camarones, Dibulla y Moreno<sup>29</sup>.

Muy a pesar de esto, no fue sino hasta 1835 que San Rafael de Soldado fue convertido oficialmente por las autoridades colombianas en un distrito parroquial, y de igual manera, se constituyó el caserío de El Paso. Ambas poblaciones fueron erigidas con el objetivo de albergar nativos y también incorporar familias de Riohacha. El Paso y Soldado ya poseían antecedentes que databan de los

---

<sup>29</sup> Polo, J. “Los indígenas de la Guajira y su articulación política al Estado Colombiano (1830-1880)”. *Historia Crítica*. No 44, Bogotá, Mayo-Agosto 2011, pp 83.

últimos días del gobierno español; desde esa época vivían en ambos lugares clanes indígenas que interactuaban con mercaderes y tratantes a causa que dichos predios conformaban rutas que eran obligatorias para el tránsito de las actividades contrabandistas<sup>30</sup>.

De esta manera Riohacha acondicionaba su puerto a las nuevas necesidades comerciales inauguradas después de la independencia y mejoraba su problema de seguridad con los nativos guajiros, los cuales poco a poco fueron desalojados de las tierras aledañas al río Ranchería. Esto a su vez posibilitó el establecimiento de hacendados y hateros impulsados por comunidades de campesinos que, junto a los que se encontraban en el sur de la provincia, configuraron una economía que si se me mira en conjunto fue significativa para un espacio económico aun con niveles de precariedad, pero que intentaba articularse al país nacional<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*, pp. 85-86.

<sup>31</sup> José Polo Acuña. *Negocios*, pp. 174.

## Capítulo 2

### CARACTERÍSTICAS DE LAS PROPIEDADES O POSESIONES Y SU VINCULACIÓN A LA DINÁMICA DE INTERCAMBIO

En las páginas anteriores se plantearon una serie de reflexiones que nos sitúan en un contexto general sobre la provincia de Riohacha, partiendo de sus características geográficas y sus antecedentes político-administrativos, así como algunos rasgos de los actores sociales del período que intervinieron en una economía que, aunque precaria todavía en mercados, vías de comunicación y transportes, tuvo un dinamismo asociado a la la cuenca del Caribe<sup>32</sup>. Complementariamente, los esfuerzos institucionales también intentaron reglamentar y normatizar la vida económica de la provincia de Riohacha, lo cual se observa en las ordenanzas de la Cámara Provincial y los informes de los gobernadores, así como en la prensa de la época y por supuesto en los libros de protocolos notariales. Precisamente estas fuentes nos permitirán en este capítulo exponer las características más importantes de las propiedades que soportaron

---

<sup>32</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016., Pp 5-6.; 8-9.

las economías campesinas en la provincia de Riohacha, la relación de sus excedentes productivos con los comerciantes y los hacendados de la provincia<sup>33</sup>.

En este orden de ideas, se pueden identificar una serie de pequeñas posesiones o propiedades orientadas a la siembra y cultivo de plátano, cacao, caña de azúcar, siembra de pasto, pequeñas cultivos de pancoger, así como la cría de ganado mayor y menor desarrollada en hatos. En ocasiones estas propiedades eran explotadas con el cultivo de un solo género, ya fuese ganado, caña o pasto, pero también estaban las explotaciones mixtas de caña y ganado<sup>34</sup>. Las faenas productivas en tales propiedades eran desarrolladas por familias quienes tenían la posesión o propiedad de los predios. Eric Wolf caracteriza las economías campesinas como una manifestación de la economía familiar en cuanto que su organización es determinada por la composición de la familia. El número de miembros que hacen parte de ella es un elemento determinante para su desarrollo, al igual que las demandas alimenticias y de producción alrededor de las cuales estos se mueven. Las economías campesinas no se encargan únicamente de abastecer los productos esenciales para suplir el número de calorías necesarias que se requieren para la subsistencia diaria, sino que su trabajo responde también a los requerimiento de los mercados locales y

---

<sup>33</sup> En esta parte del trabajo somos deudores del trabajo de Jorge Gelman. "Los caminos del mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata Colonia", *Latín American Research Review*, No 28, vol. 2, 1993, pp. 89.; así como de José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 49-51.

<sup>34</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 110; 122-125.

comarcales<sup>35</sup>. Este hecho los posiciona dentro de un espacio que se extiende por fuera de sus límites, pues son, precisamente, dichos mercados los espacios desde los cuales el campesino tiene la posibilidad de acceder a géneros que, comúnmente, no produce como ropa, calzado y herramientas de trabajo. Por lo tanto, esta carencia o ausencia de producción de elementos básicos para la cotidianidad, de cierto, obliga al campesinado a internarse en dinámicas de intercambio continuo con los mercados más cercanos y, en algunos casos, más ajenos a su área geográfica<sup>36</sup>.

Algunos ejemplos nos permitirán mostrar las características de las propiedades campesinas. En 1841, por ejemplo, Pedro Antonio Romero, hijo legítimo de Pedro Antonio Romero y María Trinidad Amaya, declaró entre sus bienes testados “Una labor sembrada de maíz y plátano. Una mula vieja. Un caballo caminado. Una llegua. Una burra. Dos pollinos. Todo el ganado vacuno que se encuentra bajo su marca en el paraje Caracolí”<sup>37</sup>. En esta misma línea en junio de 1842 Antonio Galbán, hijo legítimo de Ramón Galbán, declaró en su testamento que poseía un terreno en el que tenía sembrada una la labor de cultivar con variedad de géneros agrícolas y criaba distintos tipos de ganado que declaraba suyos, y al mismo tiempo de su esposa, lo cual se componía de todo el ganado vacuno, caballar, burral y cabruno que se encontraran con su marca, una posesión en el paraje

---

<sup>35</sup> Eric Wolf. *Los campesinos*, Barcelona, Labor, 1971, pp. 24 – 26.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 53-57.

<sup>37</sup> NPR, Protocolo nº 6. ff. 30 r. 32 v. 1842.

nombrado Arroyohondo con casa compuesta de 2 piezas, cosina, corrales, ocho pesos de tierra, un platanal en el paraje nombrado la Laguna<sup>38</sup>. Por su parte, en el hato de *Novillo*, en el Distrito Parroquial de Barrancas, Jose Maria Carrillo y Estrada, hijo legítimo de Gregorio Carrillo y Clara Estrada, natural de Riohacha, declaró entre sus bienes:

“[...] Una casa de bahareque i palma situada en el plan de este Distrito Parroquial, 100 pesos de tierras en el hato del Novillo con su correspondientes titulos, la casa tambien de bahareque i palma en el hato de Reserva con corrales, algun ganado bacuno, caballar, mular, asnal, cabrio y serduno, de los cuatro primeros sus marcas se advierten al margen, y una rosa para cultivar mais a las inmediaciones de dicho hato de Reserva [...]”<sup>39</sup>

De otro lado, José Hilario Arrogocés en su testamento fechado en 31 de Marzo 1850 declaró que dejaba “ [...] 7 burros aperados de arrea, una vaca parida, una ternera de año, Una casa de Bahareque en Pereverito, Deuda de \$3 pesos al señor Cruz Pimienta y \$1 peso al señor Nicolas Pereira, un fusil a el hermanno Forcuato Arregocés.[...]”<sup>40</sup>. Así mismo, Antonio Mejía declaró en su testamento fechado en Riohacha el 17 de Junio de 1840, que poseía una estancia de caña, de

---

<sup>38</sup>NPR, Protocolo 6, ff. 123 r-127 r. 1841.

<sup>39</sup> NPR, Protocolo 10, ff 76 r. – 79v. 1848.

<sup>40</sup> NPR, Protocolo 11 - 1850-51, Ff. 40 r.- 42v. 1850.

plátano, cacao y coco, cada uno ellos con sus respectivos ingenios de trapiche, cajones y demás útiles. De igual manera, una casa de trapiche con una conexión por dentro, además de un trapiche sin uso. También incluyó entre sus bienes todos sus animales: caballos, ganado, becerros y burros, sin especificar su número. Además, se incorporaron utensilios como cuatro cucharas de plata, tres sillas de montar y una capellanía de 500 pesos para la iglesia<sup>41</sup>.

Los anteriores ejemplos sugieren algunas características de las propiedades y la explotación campesinas. En primer lugar, aunque muchos de los documentos notariales no especificaban las medidas de superficie de las propiedades, se trataba de pequeños predios compuestos de una modesta casa, una huerta, roza o labor para el sembrado y cultivo de distintos géneros de pancoger y caña de azúcar; incluía generalmente un corral para el ganado. Este último se componía de vacuno, mular, caballar y ovejuno, los cuales cumplían diversas funciones en las propiedades. El ganado vacuno, por ejemplo, era generalmente criado, levantado y cebado en cantidades que podían oscilar en su mayoría entre 20 y 80 cabezas dependiendo de la capacidad de tenencia de la familia<sup>42</sup>. Este ganado generalmente era adquirido por los comerciantes o negociantes mayores quienes reunían una cantidad significativa de cabezas para exportarlas en pie hacia Cuba

---

<sup>41</sup> N.P.R. Protocolo 5, ff 118 v. – 124r. 1840.

<sup>42</sup> Hugues Sánchez Mejía, “Haciendas y mano de obra en la provincia de Valledupar (1790-1880)”, en *Observatorio del Caribe colombiano, Becas culturales en investigación socio-cultural e historia regional y/o local del departamento del Cesar, Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano/Unicesar*, 2006, pp. 13-14; 15-18.

o algunos mercados nacionales por el puerto de Riohacha<sup>43</sup>. De otro lado, cabras, carneros y chivos eran un tipo de ganado menor que usualmente era empleado debido a la particular resistencia o capacidad de adaptación en medio de suelos semi-áridos y con vegetación rala. Por otra parte, caballos, burros y mulas eran muy prácticos para labores de arreo, carga y transporte en un medio con precarias vías de comunicación, constituidas mayormente por trochas, caminos de herradura y algunas pendientes que había que superar para llevar géneros a Riohacha o Valledupar<sup>44</sup>.

En segunda instancia, había una variación en las propiedades de acuerdo a su superficie, al éxito de su explotación y por tanto a la capacidad de generar excedentes, así como a las deudas contraídas. En tercer lugar, las propiedades también eran explotadas de manera mixta, es decir con cultivos de caña de azúcar, cría, levante y ceba de ganado, al igual que producción de guarapo para la fabricación de aguardiente. En los documentos notariales se puede observar que algunas de las propiedades eran más limitadas que otras en cuanto a la tenencia de ganado y de cultivos en huertas o rozas, lo que sugiere que había un escenario diverso de producción en estas pequeñas propiedades tal como se observa en varios testamentos registrados en la tabla 3.

---

<sup>43</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 122-125.

<sup>44</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 23-25.

**Tabla 3. Algunas propiedades y tipos de explotación campesina en la provincia de Riohacha contenidas en testamentos y escrituras de compra-venta 1831- 1855**

<b>Lugar/Fecha</b>	<b>Testador/Compador /vendedor</b>	<b>Características de las propiedades, explotación y bienes testados</b>
Riohacha- Mar/14/1831 ( <i>Testamento</i> )	Pedro Pimienta natural de Riohacha, hijo legítimo de Antonio Francisco Perea de Pimienta y Teresa Helguera, vecinos de Riohacha.	12 burros, 1 esclavo nombrado Juan Manuel Redodno, 1 platanal de cinco medias de tierra en el Guayabital de Guaracaca, 1 casa donde reside de 8 varas de frente y 15 de cola.
Villa de san Juan del Cesar Jun/23/1831 ( <i>Testamento</i> )	Antonio de Barros, de Riohacha, hijo legítimo de Antonio Francisco de Barros y María Josefa Vernal	Un (1) hato situado en el Horno, con casa, corral, con bestias vacunas, cabalares, mulares, y cabrunas. Otro hato en el sitio nombrado Las Ahuyamas en el segundo cantón de la Provincia de Riohacha con id, 6 esclavos.
Riohacha 11 de marzo de 1833. ( <i>Testamento</i> )	Luisa Bermudes, natural de Riohacha. Hija de Mariano Bermudes y Ana Ramona Acosta.	Hato compuesto por dos burros, dos vacas escoteras, una vaca parida, una novilla.

Riohacha 7 de abril de 1836 (Testameto)	Concepción Zuñiga, natural del Molino. Hijo de Pedro R. Zuñiga y Ana Simona Díaz. Casado con María Antonia Gómez.	Una casa de bahareque y palma, situado en el paraje nombrado [Cipensa]. Donde encontrarán algunas reces vacunas, mulas, caballos, asnos y obejas; una labor de caña y platanos con su trapiche en el paraje nombrado [...], una casa de bahareque y palma y un corral ( <i>En este caso el propietario no solo tenía hatos, sino, también cultivos o hasta trapiches para diversificar sus actividades productivas</i> )
Riohacha. 13 de abril de 1836 (Testamento)	Bartolo Parodí. Hijo de Juan Bautista Parodí y Francisca del Coral Rosado.	1 (un) hato nombrado La Quebrada, con casa y corrales. Incluye reses, cabras y cerdos; en el paraje nombrado Rancheria; los esclavos Candelario, Manuel y Andres, Maria Antonia, Petronila, Maria Josefa y Maria Antonia Sierra; capital de 827 pesos en una estancia
Riohacha 25 de Marzo de 1838 (Testamento)	Patricio Mendoza. Natural de Riohacha, y vecino del Distrito de Toma Razon.	1 (un) hato en el sitio de Tapia y el ganado bacuno que se encontraba allí; 1 (una) estancia en Calembe; un burro manco y cinco bueyes
Arroyo Hondo Junio de 1842 (Testamento)	Antonio Galban, hijo legitimo de Ramon Galban y Josefa Ramona Peralta	1 (un) Hato con ganado Bacuno, Caballar, Burreal, Cabruno; con casa compuesta de 2 piezas, cosina, corrales, ocho pesos de tierra, 1 (un) platanal en el paraje nombrado La Laguna, con un tendal
Distrito Parroquial de Fonseca 12 de noviembre de 1840 (Compra- venta)	Vendedor: José Manuel Maestre.  Comprador: José Vicente Oballe	Una labor de caña con sus ingenios y demás útiles; platanos y una tierra fructifera y productiva; 10 pesos de tierras en la del hato de San José de Huertas; 180 ovejas de toda clase y 228 cabras

Riohacha 19 de Abril 1850 (Compra- venta )	Vendedor : Dolores Navarro de Tovar Comprador: Nicolas Ponciano Barros	Un hato (Compuesto de casa, corrales, 234 reces de ganado vacuno y una quesera)
Riohacha 24 de septiembre de 1855 (Compra- venta)	Vendedor: Antonio Barros de este vecindario Comprador: José María Amaya vecino de la Aldea del Molino	1 (Una) hacienda de Cañas en Cañaberales, 12 burros de arria, 12 reses

**Fuente:** José Trinidad Polo Acuña. *Negocios*, pp. 127-131 (Tabla 11) .

En ese sentido, Polo Acuña sostiene que:

“Las grandes concentraciones de tierras en pocas manos no parece haber sido la tendencia del tipo de posesiones o propiedades en la provincia de Riohacha. Los documentos existentes en la Notaría Primera de esa ciudad datados entre 1831 y 1898 más bien sugieren una heterogeneidad de propiedades que incluyeron, por un lado, pequeñas fincas o estancias con cierto grado de organización alrededor de sembrados de caña, café y cacao, con existencia de potreros para ganado mayor y menor, así como hatos de ganado, y economías campesinas de explotación familiar (platanares, parcelas, huertas, rozas). Por otro, algunos pocos latifundios en el sur (Villanueva, Urumita, El Molino) y en las cercanías de la Sierra

Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá con explotación de tipo empresarial alrededor del cultivo de Café”<sup>45</sup>.

Independientemente de la extensión del terreno y a la magnitud de producción, si hay algo que es común entre estas propiedades es que las reses mayores eran el género que mejores ingresos podían proporcionar, pues contaban, como habíamos dicho, con una importante demanda en el puerto de Riohacha, aunque los cueros también fueron un renglón apetecido. No obstante los precios de este último producto, en términos generales, resultaban bajos en comparación a lo que se obtenía de las reses en pie<sup>46</sup>. Los cueros tenían distintas calidades dependiendo del tipo. Los de reses vacunas, en contraposición con los de chivo, tenían precios más elevados, aunque los que ingresaban los indígenas guajiros a Riohacha gozaban de buena reputación por su resistencia<sup>47</sup>.

Veamos un poco más de cerca las características de hatos ganaderos y estancias de caña y otros géneros agrícolas.

---

<sup>45</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 122.

<sup>46</sup> NPR, Protocolo 6, ff. 123 r.-127 r. 1842.

<sup>47</sup> René De la Pedraja. “La Guajira en el siglo XIX: Indígenas, contrabando y carbón”. En: *Desarrollo y Sociedad* 6, 1981, pp. 347.

### 2.1.1. Hatos ganaderos

Desde aproximaciones de la historia económica y social, la ganadería aparece como una fuente de concentración de poder que, para comprenderla en su complejidad, no hay que perder de vista que su expansión dio lugar a formas diferenciadas de interacción social entre élites y campesinos, alentando a su vez la “configuración” y “modernización” de importantes sociedades regionales<sup>48</sup>. Asimismo, la asociación exclusiva de la ganadería con el latifundio ha oscurecido mucho la percepción de la naturaleza de esta actividad económica, sus relaciones rurales de poder y el desarrollo económico. Los análisis revisionistas también han disuelto la distinción que se hacía entre el capital ganadero y comercial, debido a las pequeñas actividades ganaderas en los hatos que muchas veces variaban en el tipo de ganado usado. Algunas veces no era sólo ganado vacuno, sino, el compuesto por cabras, porcino e incluso equino, lo cual introduce ciertos matices al asunto, pues estos tipos paralelos de actividad ganadera complementan al sector (ya a manera más general) proporcionándole características más específicas de una ganadería de mayor escala<sup>49</sup>.

Los términos ganadería, ganado y ganadero son exclusivos del idioma español. Tales palabras tienen su origen durante la Colonia, y hacen alusión o significan una ganancia directa, sin mayor inversión de capital, porque los abundantes

---

<sup>48</sup> Shawn Van Ausdal. “Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería en Colombia”. *El poder de la carne*. Alberto G. Flórez – Malagón (ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008, pp 12.

<sup>49</sup>Ibidem ., pp 13.

pastos naturales de las pampas y sabanas vírgenes eran el sostén de los animales que, al reproducirse, contribuirán al aumento del patrimonio de sus propietarios. Ganado, inicialmente, significó algo que había sido “ganado”, y la palabra ganadería equivalía a propiedad, con todas sus implicaciones sociopolíticas y de exclusión, en general que, implicarían incluso ahora en el mundo moderno. Todo ese supuesto se había alimentado y fortalecido antes de la conquista americana como consecuencia de las guerras de reconquista en España hasta el siglo XV, pues allí se fue formando la creencia de que la mayor riqueza era la que podía ser fácilmente transportada por los pies propios ante la invasión del enemigo. Y esta riqueza estaba constituida por el ganado. De allí se dispone un proceso de asociación de dicha propiedad con lo que se refiere a lo territorial, hasta la ocupación permanente de tierras a través de la práctica ganadera<sup>50</sup>.

Aun cuando era una característica corriente el hecho que un hato ganadero tuviera una propensión hacia un universo económico de orden familiar, tanto en su mano de obra como en la producción casi de subsistencia, muchos de estas unidades estuvieron orientadas y pensadas para los mercados comarcales e incluso hacia Riohacha. Muestra de lo anterior fueron las sociedades agropecuarias que, aunque pocas, se formaron a lo largo del siglo XIX en la provincia. Algunas de ellas solicitaron tierras baldías para erigir hatos ganaderos en la que participaron

---

<sup>50</sup> *Ibidem.*, pp 15.

dos o más socios<sup>51</sup>. Así, por ejemplo, Juana Redondo y Enrique Aarón, vecinos de Riohacha, crearon en 1831 una sociedad para levantar un hato ganadero con cabezas vacunas y caballares en el lugar nombrado *El Pantano*. La sociedad comenzó labores con 39 reses y un capital de 1.600 pesos, y se fundó habiéndose estipulado lo siguiente: “En el plazo de 8 meses debía construirse una casa de 20 varas dentro del hato y los correspondientes corrales. 2) Que allí se debían poner vacas y yeguas, compradas a no más de 13 pesos y 1 esclavo que entendiera de las tareas del campo, entre otras disposiciones”<sup>52</sup>.

Asimismo, si acudimos nuevamente a la información expuesta en la tabla 3 es posible apreciar cómo fue el establecimiento de los hatos ganaderos en los territorios de la provincia de Riohacha. A partir de allí se percibe que el surgimiento de los hatos de llevó a cabo de manera continua, y también que la intención de construirlos no se reduce nada más a la idea de servir para las labores relacionadas con la actividad de ganadería, sino que paralelamente se ocuparon actividades alternas como la de los cultivos en sus distintas modalidades, pero a la vez también fueron utilizados como espacios para destiladoras de aguardiente y, en algunos casos, pequeños alambiques<sup>53</sup>; distintos modos poner en producción las tierras poseídas que muchas veces eran adjudicaciones de tierras baldías, en las que los campesinos y, en parte, los

---

<sup>51</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 159-160.

<sup>52</sup> NPR, Protocolo nº 8, ff. 18 v.-19 v. 1831.

<sup>53</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp 110-114.

indígenas encontraban una oportunidad de acceder a una propiedad<sup>54</sup> (ver tabla 3).

Las transacciones de tierra, ganado y sus derivados posibilitan la contemplación de una productividad que, aunque pequeña, estaba orientada a los circuitos local y comarcal. Así, por ejemplo, podemos ilustrar este aspecto mediante el caso de la venta que Dolores Navarro de Tovar hizo a Nicolás Ponciano Barros de un hato, compuesto de una casa, corrales, 234 reses de ganado vacuno y una quesera, valorado en 2.272 pesos. La presencia de una quesera en el hato sugiere una producción que no solo comprendía la cría, sino también el trabajo para conseguir elementos derivados como la leche y el queso<sup>55</sup>.

Las pequeñas unidades de producción a las que ya se ha hecho referencia, era posible que combinaran la cría de ganado con otras labores además de las mencionadas hasta el momento, como por ejemplo el cultivo de caña de azúcar. En estas unidades o hatos se encontraban regularmente trapiches artesanales que producían licor casero, así como pequeños platanares que sustentaban en parte la dieta alimenticia de la familia. Una muestra de dicho tipo de propiedad de carácter familiar la registró Bartolomea Díaz el 10 de agosto de 1840, cuando testó sus bienes entre los que se encontraban una casa de bahareque y palma, y una labor de caña con trapiche y fondo, en las inmediaciones del distrito. La posesión contaba, además, con un platanal de nueve medias, un esclavo llamado Esmiterio,

---

<sup>54</sup> NPR, Protocolo nº 3, ff. 305 r – 310 r. 1836.

<sup>55</sup> NPR, Protocolo nº 11, ff. 50 r.-53 v. 1850-51.

una esclava llamada Andrea y otra Gregoria. Se incluyó también en el testamento, un burro, un buey y unas mulas<sup>56</sup>. El ganado caballar y asnal era mayormente empleado en las labores del trapiche, y el ganado cabrío y ovejuno se convirtió en un complemento de cría que se adaptaba muy bien al tipo de clima y vegetación en la provincia; de él se aprovechaban para el mercado los cueros<sup>57</sup>.

Del ejemplo examinado con anterioridad, resulta interesante observar la presencia de esclavos en las propiedades de comercios de orden familiar, cuyo número oscilaba entre uno y tres, y las funciones de estos, probablemente, estuvieron ligadas tanto a los oficios domésticos como a las labores agropecuarias en sí<sup>58</sup>. Exploremos, pues, otro caso similar. José de Armas Bravo, natural de la villa de San Juan del Cesar, declaró en su testamento el 2 de febrero de 1843 que tenía:

“[...] una esclava nombrada María de la Cruz, un solar situado en esta Villa entre las casas de las Señoras María del Rosario Castro y Maria Manuela Quintero con 14 varas de frente, 40 de fondo: una posesion de casa i corral en el Ato del Palmar: una cantidad de ganado en el mismo paraje i en el Guanavano más marcadas con el fierro [...] siete burros arrieros marcados con una de las dos [...] estampadas 6 mulas mansas con la misma marca, un alojó con 8 lleguas, su padrote un burro hechor, 2 majadas de cabras i obejas: una cría de cerdos i 7 pesos de tierras en las del Cercadillo que le donó la Señora Micaela Oñate cuyo tanto de propiedad existe en sus papeles”<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> NPR, Protocolo nº 5, ff. 55 v.-57 v. 1840 .

<sup>57</sup> José Trinidad Polo Acuña. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016., pp. 141.

<sup>58</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, 142-145.

<sup>59</sup> NPR, Protocolo 6, ff. 62 r.-64 r. 1843.

Asimismo, el 25 de octubre de 1838 José Raymundo Parodi, vecino de Fonseca, documentó los siguientes bienes de su propiedad: los esclavos Marcelino, Feliz, Gerónimo, Luciano, María Manuela, Juana y Isabel en un hato (con casas y corrales), ubicado en la parroquia de Barrancas en el paraje nombrado *Pascual*, con ganado vacuno, caballar, burral, ovejuno y cabruno. De igual modo, este personaje también posee una labor de caña y plátano con trapiche que tiene como ubicación al otro lado del Río Ranchería. A la vez, declara otros bienes que se encuentran en las tierras de pascual; un hatillo con un ganado vacuno al cuidado de José Quinto y, además, unas huertas sembradas con hierba de Guinea, un cocotero y un árbol de mango. Los esclavos nombrados generalmente estaban repartidos entre tareas domésticas y labores del campo, partiendo del hecho que la cantidad de estas figuras tendía a ser reducida<sup>60</sup>.

### **2.1.2 Estancias de caña de azúcar**

Tal como ya se ha introducido, las estancias de caña de azúcar tuvieron cierta frecuencia en medio del horizonte de actividades puestas en desarrollo en la provincia de Riohacha durante la temporalidad que aborda este trabajo. Hasta el momento se mostró que estas unidades de producción se caracterizaban por conformar una alternativa paralela a la producción a los hatos de ganado, pero a la vez en convergencia con una actividad de cultivos, lo cual permite referirnos a

---

<sup>60</sup> NPR, Protocolo No 4, ff. 135v. – 141r. 1838.

las unidades de producción de Riohacha como espacios mixtos para la producción de excedentes. En este punto se hará, entonces, un poco más de énfasis en las estancias de caña de azúcar; una opción también valiosa para producir excedentes y colocarlos en el mercado.

Las estancias de caña de azúcar conformaron espacios de producción de carácter familiar-campesino que se diseminaron a lo largo y ancho por las llanuras del Caribe. En *El Río San Jorge*, de Luis Striffler, en el marco de sus viajes en piragua, al llegar a una estancia en busca de hospitalidad describe en términos generales cómo estaba constituida una estancia de caña de azúcar, la cual estaba ubicada en tierra baja y de la que se resaltaban sus techos pajizos:

“En la estancia donde había arrimado se componía de varios ranchos de poca capacidad: Uno de ellos, cercano, servía de aposento o dormitorio a la familia del dueño; los demás no tenían cerca. En el más cercano al río había una hornilla encendida, con dos fondos de hierro encima, de los cuales se desprendía una vacilante columna de vapores”<sup>61</sup>.

Según la descripción de Striffler, resaltando para nuestro caso la importancia de la unidad familiar en las explotaciones campesinas, los hijos menores desempeñaban labores concretas en el trapiche: una parte suministraba leña para la hornilla, mientras que otra era empleada en sacar los jugos que sobraban en la cosión del sumo de la caña. La estructura del trapiche estaba formada por tres

---

<sup>61</sup> Luis Striffler, *El Río San Jorge*, Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 1993, pp. 17.

cilindros verticales de madera, localizados en el centro del patio, espacio absolutamente descubierto. Dos bueyes, alejados por todo el largo del diámetro del círculo que tenían que recorrer, eran los que ejercían la fuerza para ponerlo en movimiento y parecían así marchar en sentido contrario. En su narración también hace alusión a la presencia de dos jóvenes los seguían paso a paso, estimulándolos mediante varas y vociferaciones. El suelo, por su parte, se podía encontrar aún más resistente debido a las capas de bagazo esparcidas en él<sup>62</sup>.

Algo bastante particular relatado por Striffler es que junto a los tres cilindros se hallaba una mujer joven y de buen semblante, con la parte superior del cuerpo descubierta. En palabras del viajero, “una verdadera estatua de una náyade de cuya cara, espalda y pechos goteaba el jugo de las cañas que sobre ella caía.” La mujer, con una voz vibrante, cantaba versos los cuales describían, no muy gramaticalmente, los periodos de la vida de la caña, desde que esta nace en el suelo hasta su final transformación en dulce. Asimismo, al terminar cada copla, los otros individuos presentes la acompañaban por medio de coros. Estos también pasaban las cañas de la pila en que estaban y las torcían, forzándola a atravesar el cilindro opuesto. Luego de esto, al pie de los cilindros chorreaba el jugo y era entonces recolectado en una larga canoa en la que era transportado a las pailas,

---

<sup>62</sup> *Ibidem.*, pp 18.

labor que también se realizaba acompañaba de cantos, continuando, incluso, durante las horas de la noche<sup>63</sup>.

Las actividades en torno a las labores del trapiche descritas por Luis Striffler tenían como fin último el fabricar, de ese modo, y de de temporada en temporada, la panela, que era uno de los endulzantes más utilizados y de mayor agrado para la población. El consumo de este producto se desarrolló en una escala importante en nuestra región, de lo cual no sabemos mucho. Tampoco conocemos los precios de manera más o menos exacta de este producto durante la segunda mitad del siglo XIX en la región del San Jorge por donde estuvo Striffler, pero sus descripciones sugieren que eran más bien variables y en algunos casos las ganancias no llegaban a compensar los gastos que se requerían para la elaboración del producto. Esta variación se debía a las mismas condiciones del mercado, pues con relación a la escasez o abundancia de la circulación del elemento dependía su valor, y en últimas el resultado final del comercio que se programaba a partir de este. Por este motivo, algunos de los pequeños establecimientos que producían doce o quince pesos diarios, tenían ciertas ventajas, como por ejemplo cuando la familia del trapichero era numerosa, lo cual no hacía necesario el empleo de jornaleros ya que los mismos miembros del

---

<sup>63</sup> *Ibidem.*, pp 19.

entorno familiar bastaban para las actividades de producción<sup>64</sup>. Esto, como hemos visto, constituía una de las ventajas de las economías campesinas.

Estas condiciones, probablemente, no eran ajenas al caso de los trapiches existentes en las estancias de caña de la provincia de Riohacha. En otro testamento a nombre de Antonio Mejía, hecho el 17 de junio de 1840, se declaró entre sus bienes cajones y demás útiles, los cuales funcionaban en una casa dentro de la propia estancia. La casa de trapiche poseía una articulación con los enseres que se encontraban por fuera de la misma, que seguramente eran utilizados en el procesamiento de la caña<sup>65</sup>.

Las labores de caña, al igual que las unidades mixtas donde se criaba y levantaba ganado en convergencia con actividades de agricultura, también presentaron esta característica como ya se había sugerido previamente. Es decir que, junto a las estancias de caña de azúcar se cultivaban géneros complementarios de consumo en la estancia pero también de alguna demanda tales como plátano, maíz y tubérculos<sup>66</sup>. El movimiento de venta hecho por Juan Bautista Rosado, por ejemplo, nos sirve para ilustrar esta cuestión. Bautista vendió al presbítero José Ramón Navarro, cura de la parroquia de Tomarazón, una labor de cañas, plátano, cacao, café y otros árboles frutales con su ingenio de trapiche, a lo cual también incluyó una batería de fondos, la casa en la que estaba localizado el trapiche con

---

<sup>64</sup> *Ibidem* ., 20-21.

<sup>65</sup> NPR, Protocolo nº 5, ff. 35 v.-37 r. 1840.

<sup>66</sup> NPR, Protocolo nº 7, ff. 30 v.-38 v. 1844.

30 varas de largo y ocho y media de ancho. Así mismo, una casa de habitación con 20 varas de largo y 6 de ancho y una enramada de 4 varas<sup>67</sup>.

En las estancias de caña predominó el uso de alambiques artesanales para producir aguardiente que, posteriormente, el ~~cañ~~ era comercializado en los pueblos de la comarca, así como los respectivos productos derivados: miel y panela. Sin embargo, es conveniente aclarar que no todas las estancias de caña poseían estos alambiques, pues el elemento extraído se vendía para ser trasladado a las fábricas de aguardiente autorizadas en poblaciones como Fonseca, San Juan del Cesar, Barrancas y la misma Riohacha. De cualquier manera, el cultivo de caña por parte de pequeños productores e de economías campesinas se ajustaba de mejor manera más a sus necesidades inmediatas que quizá otro tipo de cultivo o explotación. Por ejemplo, de la caña se obtenían guarapo para la producción de aguardiente, mieles para el consumo doméstico, cachazas para alimentar a los cerdos, y tallos y cogollos para las bestias de silla y de carga. De los cultivos complementarios podían obtenerse las calorías necesarias diarias para la alimentación de la familia<sup>68</sup>.

Por otro lado, no hay que desconocer un elemento adicional señalado por Flórez y Polo para los casos de Bolívar y la provincia de Riohacha: el cultivo de la caña

---

<sup>67</sup> NPR, Protocolo nº 9, ff. 207 r. - 210 r. 1848.

<sup>68</sup> José Trinidad Polo Acuña. *Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900*, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016., pp. 135-136. Véase, además, a Isabel Cristina Bermúdez Escobar, “La caña de azúcar en el Valle del Cauca”, en <http://banrepcultural.org/revista-18>.

tuvo más permanencia en el tiempo que otros cultivos de efímera existencia. Esto, aunado a la diversificación del trabajo y sus productos, posibilitó la formación de circuitos de intercambio entre zonas netamente rurales, en las que se producía la caña con sus derivados, y zonas urbanas municipales<sup>69</sup>. Tal aspecto resulta de gran relevancia en cuanto que refleja que la economía de las estancias de caña de azúcar no fue una actividad de menor importancia para el territorio de Riohacha, sino que, al contrario, resulta un componente determinante, y las numerosas alusiones en los testamentos a propiedades vinculadas a ello lo demuestran.

En este sentido, y para finalizar, a continuación se proveerán otros ejemplos, como se planteó previamente, con la intención de demostrar la convergencia de actividades económicas mixtas, a la que nos hemos referido en páginas anteriores. Tal es lo que podemos distinguir en la venta hecha por José Manuel Maestre a José Vicente Oballe en 1840. El primero le vendió a Oballe una labor de caña con sus ingenios y demás útiles, pero en este mismo terreno se localizaba, a la vez, un sembrado de plátano. El vendedor afirma que es una tierra fructífera y productiva, y añade que posee una no desdeñable cantidad de 180 ovejas de toda clase y 228 cabras, revelando que, además de las producciones de su trapiche y platanales, estaba dedicado en una importante medida a la cría de ganado. Este negocio se cierra con la suma de 5.000 pesos, una cantidad bastante alta para la

---

<sup>69</sup> Roicer Flórez Bolívar, "Caña de azúcar y aguardiente en el Estado Soberano de Bolívar 1857-1886", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nº 6, julio-diciembre de 2009, pp. 35-57. Polo, J. Negocios, tierra y mercado, pp. 136-137.

época, pero hay que considerar que la propiedad tenía una variedad de cultivos, ganado y, como si fuera poco, era considerada como un terreno fértil<sup>70</sup>.

En el año siguiente, se ha encontrado otra venta: una pequeña tierra que María Remedios Soto, vecina de la parroquia de Fonseca, vende a José María Zúñiga y Blanchard, vecino de San Juan del Cesar, por 90 pesos. Este negocio incluye 10 pesos de tierras y una labor en rastrojo con su acequia (Zanja de riesgo), trapiche y demás anexos: casa y corral. Los bienes se encuentran ubicados en la parroquia de Fonseca.

Pequeños trapiches como este, tal y como se ha observado con anterior, generalmente eran usados para producciones caseras y algunas ventas “ilegales” a lugareños cercanos, fenómeno bastante comunes entre los pequeños propietarios y campesinos<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> NPR Protocolo No 5. Folio 150 r. - 153 v. 1840

<sup>71</sup> NPR Protocolo No 5. ff. 289 v - 292 v 1841.

## CAPÍTULO 3

### CIRCULACIÓN Y CONSUMO DE LA PRODUCCIÓN CAMPESINA

Tras conocer las principales características de las economías en la provincia de Riohacha en el periodo estudiado, es importante examinar la circulación y el consumo que se hizo de la producción campesina en la mencionada provincia. Ello comprometió, como se dejó expuesto en páginas anteriores, a pequeños y medianos hatos de ganado en los cuales no solo se criaba, levantaba y cebaba ganado, sino que se generaban otros géneros complementarios como cueros, queso, entre otros. En las estancias de caña de azúcar, aparte de producir panela, dulces y guarapo, también existieron complementariamente alambiques artesanales donde se producía aguardiente casero, el cual también tuvo una demanda más o menos sostenida en el puerto de la provincia.

En los viajes de Reclus encontramos referías a estos géneros en su peregrinaje:

[...] cuando estuve en Riohacha, el italiana de la ciudad era el genovés Canova, sobrino de gran estatuario, una especie de Holofernes que se oía aullar en un extremo a otro de la Calle Mayor. Sucesivamente exportador de café, tabaco y

cacao, plantador, banquero, expendedor de aguardiente, armador, había recorrido todo el país [...] <sup>72</sup>

En esta dinámica hacendados y campesinos ocuparon las tierras del interior de la provincia fundando haciendas, hatos y estancias campesinas que se diseminaron y funcionaron sobre la pretensión de producir excedentes que entrarán dentro de los circuitos coordinados por comerciantes que, a su vez, servirán en algunos casos de intermediarios entre la misma Riohacha y otras poblaciones circunvecinas. Las actividades de los tres sectores encontraron en los intercambios un mecanismo para activar redes de circulación y abasto que ayudaron al fortalecimiento de un mercado cuyo epicentro más importante fue la ciudad de Riohacha <sup>73</sup>.

Como reflejo de esto, puede ser traído a colación un caso ocurrido en el distrito parroquial de Fonseca. Allí, hacia 1840 una labor de caña con sus ingenios y demás útiles generaban una producción que habitualmente era comercializada localmente y, paralelamente, albergaba en el mismo espacio cultivos de plátano que, al provenir de terrenos fructíferos, pudieron representar un plus extra para el propietario. A la vez, se negociaron 180 ovejas y 228 cabras consideradas como aptas, capaces de adaptarse a las dificultades del clima y, en gran medida, resistentes. Aunado a lo anterior, era frecuente que al mismo tiempo se gestaran

---

<sup>72</sup> Eliseo Reclus. Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. 1990. pp. 79.

<sup>73</sup> Véase, a manera de ejemplo, el trabajo de José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 172-174.

otras alternativas de negocio como la relacionada con el comercio de los cueros, leche y carne<sup>74</sup>. Unos años más tarde, en 1848, Juan Bautista Rosado vendió al presbítero José Ramón Navarro, cura de la parroquia de Tomarazon, una labor de caña que, además, funcionaba de forma paralela a un sembrado de plátanos, cacao, café y otros árboles frutales, e incluso contaba con su propio ingenio de trapiche y su batería de fondos<sup>75</sup>.

En este marco de acontecimientos, resulta interesante también resaltar el hecho que en torno a este contexto de economías campesinas diversas se formaron, pese a la estrechez del mercado y de los intercambios, sociedades como la creada por Rafael Antonio Barliza, vecino de la ciudad de Riohacha, y Manuel del Castillo, vecino del distrito de Dibulla. Estos se asociaron en 1853 con la finalidad de poner en funcionamiento algunos trapiches, fábricas de destilación de licores e incluso terrenos para la siembra de árboles frutales. La compañía, una vez constituida, inició su marcha con 1.171 fanegadas de tierras, las cuales colindaban por la parte Norte hacia el este con el río de Dibulla, por el oeste con el pantano que derramaba en el arroyo del Zequión, y por el sur con la Sierra Nevada de Santa Marta. Dada la extensión de estas tierras, se buscó el autoaprovisionamiento de sembrados de caña en función de los trapiches y destiladoras que hacían parte de la asociación de Barliza y del Castillo<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> NPR. Protocolo No 5. Ff 242 r. – 248 v 1840.

<sup>75</sup> NPR. Protocolo No 9. ff. 207 r.- 210 r. 1848.

<sup>76</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 161-164.

[...] Muchos ricos negociantes judíos de la isla holandesa de Curazao, con el olfato que distingue a los holandeses, han adivinado la importancia futura de Riohacha y han establecido allí sucursales; la mayor parte del comercio de la provincia está ya en sus manos [...] durante los diez últimos años, el total de los cambios ha ido en aumento, y el movimiento anual de buques se eleva hoy a más de treinta de bergatines y goletas: es decir, las dos terceras partes poco más o menos, de toda la marina mercante de la Nueva granada[...]

Por otro lado, durante buena parte del siglo XIX, comerciantes y empresarios de Curazao se convirtieron en socios comerciales de sus congéneres en la ciudad de Riohacha. Estos negociantes extranjeros, algunos de origen judío-sefardí, tenían un alto grado de control del comercio de la ciudad y su área de influencia. Generalmente eran comerciantes que hablaban varios idiomas como holandés, inglés, español o francés, lo cual era el resultado de un oficio que requería la interacción y comprensión con hombres de negocios provenientes de otras latitudes. De manera rápida y continua fueron haciéndose propietarios de embarcaciones y sostenían sus transacciones entre Riohacha, Curazao, Venezuela, Estados Unidos y Europa<sup>77</sup>.

En ese orden ideas Eliseo Reclus nos vislumbra algunos apartes de la economía Riohachera apreciados durante sus viajes:

---

<sup>77</sup>Joaquín Vilorio De la Hoz. "Economía y comerciantes de Frontera En la Guajira". En: *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014. Pp 142.

[...] El comercio de la ciudad consiste principalmente en Palo de Brasil y de Nicaragua, que los indios y labradores de las provincias del interior transportaban en mulos; en granos de fividivi; en cueros; y desde hace pocos años en café y tabaco. Los principales artículos de importancia son los alimenticios; las naves de Nueva York se llevan Maíz y harina; los pueblos de la Sierra Negra le envían café y frutos; dibulla, pequeño puerto situado a quince leguas al oeste, les suministra plátanos y cacaco; los indios goajiros, ganado; pescadores de la misma tribu piden al mar sus unumerables peces, sus tortugas y sus mariscos. Así los Riohacheros dependen completamente de otros para su alimentación cotidiana [...]<sup>78</sup>

En este punto hay que reafirmar que el lugar de estos actores era central en los circuitos económicos dentro de los cuales Riohacha mantenía una importante actividad. Incluso se puede afirmar que estos llegaban a absorber buena parte de la producción campesina de la provincia para insertarla en una circulación que iniciaba en el puerto Riohacha, expandiéndose a otros horizontes del caribe insular y el interior de la provincia. Productos como café, madera, cueros de ganado, dividivi, palo de brasil o tinte, así como ganado en pie, fueron introducidos por los campesinos al mercado riohachero de manera directa o indirecta a través de comerciantes intermediarios; es decir, los negociantes a los que se ha hecho alusión hace un momento<sup>79</sup>. A cambio, los campesinos podían tener acceso a géneros que eran resultado de movimientos de importación como telas, muebles,

---

<sup>78</sup> Eliseo Reclus. Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá, Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. 1990. Pp. 85.

<sup>79</sup> Vilorio De la Hoz, J. Empresarios del Caribe., pp 142.

materiales de construcción, entre otros, en su mayoría traídos de Curazao, suministrados, precisamente por las actividades de tales comerciantes. Fue tal la dinámica comercial en Riohacha, jalonada en parte por la isla de Curazao, que Holanda o el Reino de los Países Bajos instituyó un consulado en la ciudad desde 1856, funcionando hasta el año 1909. De este modo funcionaba la economía riohachera en lo que se refiere a las conexiones que se establecían con circuitos externos, mientras que a nivel más inmediato la dinámica comercial de Riohacha giraba en torno de la ganadería mayor y menor, sal marina y algunas especies forestales<sup>80</sup>.

[...] Los goagiros, cuyo número se hace ascender por unos a diez y ocho y por otros a treinta mil, viven principalmente del comercio, de la recolección de frutos, de la pesca, de la cría de ganados y caballos; les es preciso cambiar de morada según las estaciones, ya recorriendo las selvas para recoger los granos del dividivi, ya bogando de bahía en bahía en persecución de las tortugas y de las doradas, ya echando sus ganados por delante hacia las sabanas fértiles o las fuentes más abundantes[...]<sup>81</sup>

Durante el siglo XIX, para el sustento de gran parte de la población, principalmente las que habitaban las áreas que tenían una relación estrecha con los circuitos

---

<sup>80</sup> Vilorio De la Hoz, J. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014, pp. 142-144.

<sup>81</sup> Eliseo Reclus. *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. 1990. Pp. 91.

marítimos y fluviales (o en poblaciones que sirvieron de enlace en las tierras adentro con zonas distanciadas de las costas y de los principales ríos), fue decisivo el funcionamiento del movimiento comercial impulsado por los comerciantes de Riohacha<sup>82</sup>. Esta dinámica comercial en la provincia se vio favorecida por el nuevo contexto político, inaugurado tiempo después del proceso de independencia, en el sentido que las nuevas condiciones posibilitaron el libre comercio entre la Nueva Granada y los países europeos e incluso con los Estados Unidos<sup>83</sup>. Tales circunstancias permitieron el fortalecimiento de una “colonia” de comerciantes judíos en Riohacha, así como de comerciantes de otras proveniencias, lo que, además, significó una conexión o articulación entre Riohacha y diferentes mercados de Europa, Norteamérica y el Caribe<sup>84</sup>.

Los comerciantes aprovecharon entre 1846 y 1870 la bonanza de productos forestales (palo de brasil y dividivi), ocasionada esencialmente por la alta demanda como consecuencia de la revolución industrial en Europa y los Estados Unidos, quienes parecían proyectarse hacia un comercio de tales productos. Tanto el palo de brasil como el dividivi eran recolectados por indígenas y campesinos de la región, y adquiridos por los comerciantes riohacheros que los exportaban a los destinos ya mencionados<sup>85</sup>. Tales circunstancias forjaron la aparición, a lo largo del siglo, de un grupo de comerciantes vinculados, justamente, al comercio de

---

<sup>82</sup> Polo J., *Negocios*, pp. 36-38.

<sup>83</sup> Polo J., *Negocios*, pp. 39-41.

<sup>84</sup> Fredy Gonzales Zubiría. *Cultura y sociedad criolla de la Guajira*. Riohacha, Editorial Gobernación de la Guajira, 2005, pp. 69-70.

<sup>85</sup> *Ibidem.*, pp. 70-72.

importación, exportación, comisión y distribución, desempeñando un papel trascendental en la circulación y consumo de mercaderías originarias de la provincia, pero también en la articulación comercial entre el sur insular del Caribe y las provincias del interior de Colombia. Tal proceso definió la incorporación, cada vez más creciente de La Guajira en circuitos comerciales externos<sup>86</sup>.

Dicho lo anterior, se presentarán algunos casos que ayudan a ilustrar las conexiones entre la producción campesina y la circulación representada en los comerciantes riohacheros. Por ejemplo, en 1848 José Antonio Colina, vecino de Valle Dupar, vendió a Nicolás Danies 200 cargas de palo brasil, elemento que por tradición era recolectado por manos campesinas e indígenas, para luego ser objeto de negociación con los comerciantes locales<sup>87</sup>. En un periodo de dos años, Colinas debía entregar a Danies 200 cargas de palo de Brasil de la mejor calidad, de Valledupar, por un valor total de 800 pesos que serían desembolsados de la siguiente manera: 200 pesos en mercancías, 400 pesos en efectivo, 100 pesos al primer año y 100 al terminar la entrega para el segundo año. Si llegara a acontecer un retraso en la entrega, el proveedor se vería obligado a pagar un interés mensual de 2% de la suma anticipada. En garantía del manejo del anticipo, Antonio Colinas hipotecaria una habitación de sus casas en Valledupar<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> Ver: Polo J., *Negocios*, pp. 38-40.

<sup>87</sup> NPR. Protocolo No 9. ff. 156 v. - 158 v. 1848.

<sup>88</sup> NPR, Protocolo No 9. Tomo 1848, ff 157 v. - 158 r.

Este producto fue central para el desarrollo de la economía de Riohacha; para el año de 1848 el palo de brasil (al menos el de calidad), alcanzó a tener un valor de 38 pesos la tonelada, y el de segunda a 28. Sin embargo, en ciertas ocasiones su precio podría descender hasta a 18 pesos en razón de su calidad<sup>89</sup>.

Si bien el palo brasil no motivó propiamente el desarrollo de economías campesinas en el sentido literal de la noción, por ser una actividad extractiva, es menester resaltar el papel que jugaron las figuras de *cortadores*, *recolectores* y *arrieros* quienes eran de origen humilde y en no pocos casos indígenas. Cortadores, recolectores y arrieros, como sus mismas palabras indican, eran los encargados de cortar, recolectar y acopiar el palo brasil para suministrarlo a los proveedores o comerciantes intermedios, quienes a su vez los llevaban al puerto de Riohacha donde eran recibidos por los grandes comerciantes vinculados al comercio exterior<sup>90</sup>.

El trabajo de los arreadores era bastantes dispendioso, pues los troncos de brasil eran transportados a lomo de mula durante ocho días en una travesía en la que algunos de los animales se enfermaban, fallecían o quedaban en un pésimo estado que les imposibilitaba continuar, obligando a sus propietarios a tener que adquirir otras bestias para los próximos viajes<sup>91</sup>. Así lo relató Nicolás Danies, uno de los comerciantes más poderosos de La Guajira y de Colombia a finales de la

---

<sup>89</sup> *El Riohachero*, periódico, sección mercantil, Riohacha, Noviembre 20 de 1848, pp 10.

<sup>90</sup> Ver: José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 91, 107-108.

primera mitad del siglo XIX: “Hoy las ganancias que perciben los dueños de arrias apenas les alcanza para reponer los animales que pierden en cada viaje”. Al fin de año son cortados, arrieros i dueños de arrias tan pobres a principios de él muchos se encontraban arruinados... ”<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Ver: José Trinidad Polo Acuña ., Negocios, Pp 29-32.

## CONCLUSIONES

Este trabajo estudió las economías campesinas en la provincia de Riohacha entre 1845 y 1860, mostrando que tales economías hicieron parte de un espacio económico provincial que sustentó unas actividades productivas agropecuarias y forestales, así como unos circuitos de intercambios en los que se realizaba el consumo. En es orden de ideas, el primer capítulo abordó la provincia de Riohacha como entidad territorial y administrativa durante el período que analiza este trabajo, destacando dos sub-areas bien diferenciadas: el norte, cuyo epicentro era el puerto de Riohacha, y el sur (provincia), cuyo eje eran las poblaciones de Villanueva y San Juan del Cesar.<sup>93</sup> Estas áreas se diferenciaron del norte indígena, el cual era algo desértico; el sur había sido por el contrario una prospera subregión con tierras fértiles, agua y una población en mayor parte mestiza y con presencia de inmigrantes europeos debido a los intercambios del comercio. Tierras en las cuales se desarrolló una economía agropecuaria, cuyas poblaciones principales fueron Villanueva, San Juan del Cesar, Fonseca y Barrancas. Finalmente la alta guajira, ubicada al norte de la península de la Guajira, siendo un amplio desierto que se extendía entre Colombia y Venezuela, siendo el hábitat de los indígenas wayuu. Era una zona caracterizada por una

---

<sup>93</sup> Joaquín Vilorio De la Hoz. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014. Pp 137-138.

economía extractiva, fundada en la recolección de sal y pesca de perlas, así como el contrabando<sup>94</sup>.

Del mismo modo, Riohacha y su puerto fueron adquiriendo más relevancia en el campo del comercio desde mediados del siglo XIX, y dentro de sus límites geográficos y jurisdiccionales se gestó un grupo de negociantes y comerciantes que desplegaron sus actividades durante toda la centuria, atrayendo intercambios con las islas del sur del Caribe. El puerto de Riohacha, si bien no poseía los alcances y dimensiones de los puertos de Cartagena y Santa Marta, sí atrajo unos niveles importantes de intercambios que a pesar de la precariedad de las vías de comunicación y los transportes logró articular el norte y el sur de la provincia<sup>95</sup>.

En el primer capítulo se plantearon una serie de reflexiones que nos sitúan en un contexto general sobre la provincia de Riohacha, partiendo de sus características geográficas y sus antecedentes político-administrativos, así como algunos rasgos de los actores sociales del período que intervinieron en una economía que, aunque precaria todavía en mercados, vías de comunicación y transportes, tuvo un dinamismo asociado a la la cuenca del Caribe. Complementariamente, los esfuerzos institucionales también intentaron reglamentar y normatizar la vida económica de la provincia de Riohacha, lo cual se observa en las ordenanzas de la Cámara Provincial y los informes de los gobernadores, así como en la prensa

---

<sup>94</sup> *Ibidem.*, pp 138.

<sup>95</sup> José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. pp 14.

de la época y por supuesto en los libros de protocolos notariales. Ciertamente estas fuentes permitieron en el capítulo primero exponer las características más importantes de las propiedades que soportaron las economías campesinas en la provincia de Riohacha, la relación de sus excedentes productivos con los comerciantes y los hacendados de la provincia<sup>96</sup>

En el capítulo segundo se caracterizan las propiedades o posesiones y de ese modo su vinculación a la dinámica del intercambio donde se identifican una serie de pequeñas propiedades orientadas a la siembra y cultivo de platano, cacao, caña de azúcar siembra de pasto, pequeñas cultivos de pancoger, así como la cría de ganado mayor y menor desarrollada en hatos. En algunas ocasiones estas propiedades eran explotadas con el cultivo de un solo género, ya fuese ganado, caña o pasto, pero también estaban las explotaciones mixtas de caña y ganado. Las faenas productivas en tales propiedades eran desarrolladas por familias quienes tenían la posesión o propiedad de los predios. Tomando base en la caracterización hecha por Eric Wolf en cuanto a la organización determinada por la composición de la familia. El número de miembros que hacían parte de ella eran un elemento determinante para su desarrollo, al igual que las demandas alimenticias y de producción alrededor de las cuales estos se muevan. Las economías campesinas no se encargaban únicamente de abastecer los productos esenciales para suplir el número de calorías necesarias que se

---

<sup>96</sup> Jorge Gelman. "Los caminos del mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata Colonia", *Latin American Research Review*, No 28, vol. 2, 1993, pp. 89.; José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 49-51.

requieren para la subsistencia diaria, sino que su trabajo respondía también a los requerimiento de los mercados locales y comarcales. Este hecho los posiciona dentro de un espacio que se extiende por fuera de sus límites, pues son, precisamente, dichos mercados los espacios desde los cuales el campesino tuvo la posibilidad de acceder a géneros que, comúnmente, no producían como ropa, calzado y herramientas de trabajo. Por lo tanto, esta carencia o ausencia de producción de elementos básicos para la cotidianidad, de cierto, obligaba al campesinado a internarse en dinámicas de intercambio continuo con los mercados más cercanos y, en algunos casos, más ajenos a su área geográfica

Había una variación en las propiedades de acuerdo a su superficie, al éxito de su explotación y por tanto a la capacidad de generar excedentes, así como a las deudas contraídas. Las propiedades también eran explotadas de manera mixta, es decir con cultivos de caña de azúcar, cría, levante y ceba de ganado, al igual que producción de guarapo para la fabricación de aguradiante. En los documentos notariales se puede observar que algunas de las propiedades eran más limitadas que otras en cuanto a la tenencia de ganado y de cultivos en huertas o rozas, lo que sugiere que había un escenario diverso de producción en estas pequeñas propiedades<sup>97</sup>

Independientemente de la extensión del terreno y a la magnitud de producción, si había algo en común entre estos propiedades es que las reses mayores eran el

---

<sup>97</sup> José Trinidad Polo Acuña. Negocios, pp. 127-131 (Tabla 11)

género que mejores ingresos podían proporcionar, pues contaban, como habíamos dicho, con una importante demanda en el puerto de Riohacha, aunque los cueros también fueron un renglón apetecido. No obstante los precios de este último producto, en términos generales, resultaban bajos en comparación a lo que se obtenía de las reses en pie . Los cueros tenían distintas calidades dependiendo del tipo. Los de reses vacunas, en contraposición con los de chivo, tenían precios más elevados, aunque los que ingresaban los indígenas guajiros a Riohacha gozaron de buena reputación por su resistencia<sup>98</sup>

También se comerciaba el palo de brasil que los indios y labradores generalmente campesinos transportaban en mulas; granos de divivi, en cueros. Los campesinos eran los encargados recolectar estos géneros para más tarde venderlo a los comerciantes locales que se encargaban de su comercialización tanto lo local como externa. De esa manera, hubo tanto importación como exportación de variados géneros; las naves de New York se llevaban maíz, harina, plátano y cacao, siendo estos productos parte de los principales sembrados de los campesinados algunos en mayor escala que otros, también, se debe tener en cuenta la cría de ganado, aunque, los indios guajiros eran los que proveían la mayor parte del ganado. Es decir que los campesinos producían para su auto

---

<sup>98</sup> René De la Pedraja. "La Guajira en el siglo XIX: Indígenas, contrabando y carbón". En: Desarrollo y Sociedad 6, 1981, pp. 347.

alimentación, pero, también producían para intercambiar esos productos por otros artículos que requirieran o desearan obtener<sup>99</sup>.

En las pequeñas unidades de producción era posible que se combinara la cría de ganado con otras labores como el cultivo de caña de azúcar. Estas unidades o hatos se encontraban regularmente trapiches artesanales que producían licor casero, así como pequeños platanares que sustentaban en parte la dieta alimenticia de la familia<sup>100</sup>. Las estancias de caña de azúcar del igual manera conformaron espacio es de producción de carácter familiar-campesino. En el *Río San Jorge* Luis Striffler, en el marco de sus viajes en piragua, al arribar a una estancia en busca hospitalidad describe en términos generales como se encontraba constituida una estancia de caña de azúcar, la cual estaba ubicada en tierra baja y que resaltaban sus techos pajizos:

“En la estancia donde había arrimado se componía de varios ranchos de poca capacidad: Uno de ellos, cercano, servía de aposento o dormitorio a la familia del dueño; los demás no tenían cerca. En el más cercano al río había una hornilla encendida, con dos fondos de hierro encima, de los cuales se desprendía una vacilante columna de vapores<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Ver: Eliseo Reclus. Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112. Pp. 67-68.

<sup>100</sup> Ver: Polo Acuña, J. Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900, Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena, 2016., Pp 140-141.

<sup>101</sup> Luis Striffler,., El Río San Jorge, Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 1993, pp 17.

En la descripción dada por Striffler, es importante resaltar en nuestro caso la unidad familiar en las exportaciones campesinas, los hijos menores desempeñaban labores concretas en el trapiche: como suministrar la leña para la hornilla, mientras que otra parte empleaba en sacar los jugos que sobraban la cocción de la caña. La estructura del trapiche estaba formada por tres cilindros verticales de madera, localizados en el centro del patio, espacio absolutamente cubierto. Dos bueyes, alejados por todo el largo del diámetro del círculo que tenían que recorrer, eran los que ejercían la fuerza para ponerlo en movimiento y parecían así marchar en sentido contrario<sup>102</sup>

Las actividades dadas entorno a las labores del trapiche descritas por Luis Striffler, encontraban su fin último el fabricar, de ese modo, y de temporada en temporada, la panela, que era uno de los endulzantes más utilizados y de mayor agrado para la población. Aunque tenía sus variaciones en el mercado, pues con relación a la escasez o abundancia de la circulación del elemento dependía su valor<sup>103</sup>.

Tras conocer las principales características de las economías en la provincia de Riohacha en el periodo estudiado en capítulo segundo, es importante examinar la circulación y el consumo que se hizo de la producción campesina en la mencionada provincia. El cual fue abordado en el capítulo tercero iniciando por los pequeños y medianos hatos de ganado en los cuales no solo se criaba, levantaba

---

<sup>102</sup> *Ibidem.*, pp 18.

<sup>103</sup> *Ibidem.* , 20-21.

y cebaba ganado, sino que se generaban otros géneros complementarios como cueros, queso, entre otros. En las estancias de caña de azúcar, aparte de producir panela, dulces y guarapo, también existieron complementariamente alambiques artesanales donde se producía aguardiente casero, el cual también tuvo una demanda más o menos sostenida en el puerto de la provincia.

En esta dinámica hacendados y campesinos ocuparon las tierras del interior de la provincia fundando haciendas, hatos y estancias campesinas que se diseminaron y funcionaron sobre la pretensión de producir excedentes que entrarán dentro de los circuitos coordinados por comerciantes que, a su vez, servirán en algunos casos de intermediarios entre la misma Riohacha y otras poblaciones circunvecinas. Las actividades de los tres sectores encontraron en los intercambios un mecanismo para activar redes de circulación y abasto que ayudaron al fortalecimiento de un mercado cuyo epicentro más importante fue la ciudad de Riohacha.<sup>104</sup>

Por otro lado, durante buena parte del siglo XIX, comerciantes y empresarios de Curazao se convirtieron en socios comerciales de sus congéneres en la ciudad de Riohacha. Estos negociantes extranjeros, algunos de origen judío-sefardí, tenían un alto grado de control del comercio de la ciudad y su área de influencia. Generalmente eran comerciantes que hablaban varios idiomas como holandés, inglés, español o francés, lo cual era el resultado de un oficio que requería la

---

<sup>104</sup> Véase, a manera de ejemplo, el trabajo de José Trinidad Polo Acuña, *Negocios*, pp. 172-174.

interacción y comprensión con hombres de negocios provenientes de otras latitudes. De manera rápida y continua fueron haciéndose propietarios de embarcaciones y sostenían sus transacciones entre Riohacha, Curazao, Venezuela, Estados Unidos y Europa<sup>105</sup>

En este aspecto hay que reafirmar que el lugar de estos actores era central en los circuitos económicos dentro de los cuales Riohacha mantenía una importante actividad. Incluso se puede afirmar que estos llegaban a absorber buena parte de la producción campesina de la provincia para insertarla en una circulación que iniciaba en el puerto Riohacha, expandiéndose a otros horizontes del caribe insular y el interior de la provincia. Productos como café, madera, cueros de ganado, dividivi, palo de brasil o tinte, así como ganado en pie, fueron introducidos por los campesinos al mercado riohachero de manera directa o indirecta a través de comerciantes intermediarios; es decir, los negociantes a los que se ha hecho alusión hace un momento. A cambio, los campesinos podían tener acceso a géneros que eran resultado de movimientos de importación como telas, muebles, materiales de construcción, entre otros, en su mayoría traídos de Curazao, suministrados, precisamente por las actividades de tales comerciantes. Fue tal la dinámica comercial en Riohacha, jalonada en parte por la isla de Curazao, que Holanda o el Reino de los Países Bajos instituyó un consulado en la ciudad desde 1856, funcionando hasta el año 1909. De este modo funcionaba la economía

---

<sup>105</sup> Joaquín Vilorio De la Hoz. "Economía y comerciantes de Frontera En la Guajira". En: *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014. Pp 142.

riohachera en lo que se refiere a las conexiones que se establecían con circuitos externos, mientras que a nivel más inmediato la dinámica comercial de Riohacha giraba en torno de la ganadería mayor y menor, sal marina y algunas especies forestales<sup>106</sup>.

---

<sup>106</sup> Vilorio De la Hoz, J. *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014, pp. 142-144.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS

### a. Fuentes Primarias.

- Archivos

Archivo de la Notaría Primera de Riohacha: protocolos 1850-1860.

- Periodicos

- El Riohachero, periódico, sección mercantil, Riohacha, Noviembre 20 de 1848, pp 10.

### b. Fuentes Secundarias.

- Bermúdez Escobar Isabel Cristina. “La caña de azúcar en el Valle del Cauca”, en <http://banrepcultural.org/revista-18>.

- Flórez Bolívar Roicer, “Caña de azúcar y aguardiente en el Estado Soberano de Bolívar 1857-1886”, Cuadernos de Desarrollo Rural, nº 6, julio-diciembre de 2009, pp. 35-57. Polo, J. Negocios, tierra y mercado.

- Kuethe Allan J.. “La campaña pacificadora de la Frontera de Riohacha (1772 - 1779)”. *Huellas*, No. 19, Barranquilla, Abril. 1987.

- Polo Acuña José, Solado De las Aguas, Sergio Paolo (Editores). "Territorios Indígenas y estatales en la península de la Guajira (1830-1850)". En: *Historia Social del Caribe. Territorios, Indígenas, Trabajadores, Cultura, Memoria e Historia*, 2001,
- Polo Acuña José. Los indígenas de la Guajira y su articulación política al Estado colombiano (1830-1880). *Historia Crítica*, 44., 2011 81-103.
- Sánchez Hugues. "Haciendas y mano de obra en la Provincia de Valledupar (1790-1880)". En: *Becas culturales en investigación socio-cultural e historia regional y/o local del departamento del Cesar*. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano. 2006, Pp 16 – 25.
- Striffler Luis, El Rio San Jorge. *Editorial Gobernación del Atlántico*. 1993.
- Vilorio De la Hoz Joaquín. "Economía y comerciantes de Frontera En la Guajira". En: *Empresarios del Caribe Colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014.
- Gelman Jorge. "Los caminos del mercado: Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Rio de la Plata Colonia". En: *Latin American Research Review*, No28, vol. 2., 1993.

- Polo Acuña José. Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900, *Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena*, 2016.,.

- Wolf Eric. Los campesinos, Barcelona, Labor, 1971.

- Sánchez Hugues. De esclavos a campesinos, de la “roza” al mercado: tierra y producción agropecuaria de los “libres de todos los colores” en la Gobernación de Santa Marta (1740-1810). *Historia Crítica*, 43., 2011. 130-155.

- Van Ausdal Shawn. “Ni calamidad ni panacea: una reflexión en torno a la historiografía de la ganadería en Colombia” En: *El poder de la carne. Alberto G. Flórez – Malagón (ed.)*. Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

De la Pedraja Rene, La Guajira en el siglo XIX: Indígenas, contrabando y carbón. *Desarrollo y Sociedad*, 6., 1981.

Gonzales Zúbiria Fredy,. “Cultura y sociedad criolla de la Guajira”. Editorial Gobernación de la Guajira. 2005.

Martínez Garnica Armando. “El movimiento histórico de las provincias neogranadinas”. En: *Anuario de Historia Regional y de las fronteras, No 6, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander*, 2001, Pp. 2, citado en José Polo Negocios, tierra y mercado. Comerciantes, hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900. *Informe final de Investigación presentado a la Universidad de Cartagena, diciembre de 2016*, p. 5.

Muriel Laurent, Contrabando en Colombia siglo XIX, Bogotá, *Universidad de los Andes*, 2008, Pp. 151-153. Tablas 24 y 25, citado en: Polo Acuña José, Negocios, tierra y mercado. Comerciantes hacendados y campesinos en la jurisdicción de Riohacha 1830-1900, *Informe final de investigación. Vicerrectoría de investigación. Unicartagena*, 2016., pp 14.

Reclus Eliseo. Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. *Biblioteca popular de Cultura Colombia., Tomo 112*. Pp. 82.

